

# LA PAZ DE LAS CAJAS NEGRAS

## Una revisión de la estrategia mediterránea

Por EDUARDO HARO TECLEN

Una «caja negra» es un sismógrafo especialmente concebido para registrar las sacudidas telúricas producidas por las explosiones de las bombas atómicas. Son, efectivamente, unas cajas rectangulares, de 30 kilos de peso —por lo menos, las que se conocen hasta ahora, las que los Estados Unidos tienen instaladas en varios puntos de Europa—, en cuyo interior unos aparatos ultrasensibles registran las explosiones y las analizan, de forma que pueda determinarse su naturaleza —a ras de tierra, aérea o subterránea— y la distancia a que se ha producido. A veces, las cajas negras se equivocan. Es posible que ciertos terremotos naturales puedan quedar grabados en las «cajas negras» de una manera aparentemente igual a la que produciría una explosión atómica. (El 15 de diciembre pasado ocurrió uno de estos errores: los expertos que traducen los signos de las «cajas negras» no han conseguido ponerse de acuerdo acerca de si hubo una explosión nuclear soviética en el Antártico o si fue un movimiento sísmico natural.) Las «cajas negras», por tanto, no son suficientes por sí solas para garantizar una tregua atómica. En ciertos casos hace falta una inspección ocular.

Hasta ahora la Unión Soviética había aceptado el principio de la instalación de «cajas negras» americanas en su territorio —siempre que le fuese concedida la reciprocidad por parte de Estados Unidos— para llegar a un acuerdo entre los dos países suspendiendo los ensayos nucleares. Pero no había tolerado la inspección ocular, porque temía que la presencia de técnicos americanos en lugares de supuestas explosiones podría dar un pretexto al espionaje. Ahora, por primera vez, acepta el principio de la inspección ocular, a condición de que los técnicos americanos viajen hasta el punto donde se encuentre el epicentro en aviones con las ventanas



De Gaulle ha elegido otro camino. El camino del eje París-Bonn, de la era

nubladas. Estos son los elementos principales que pesan en las conversaciones tripartitas —Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética, o sea las tres únicas potencias capaces de lanzar bombas atómicas— que constituyen el verdadero acontecimiento de este momento, un acontecimiento que va en el sentido de la historia; es decir, en el sentido de la nueva «paz fría».

### algunos obstáculos

todavía hay obstáculos importantes. Los Estados Unidos creen —si aceptamos las versiones de la prensa oficiosa— que tres «cajas negras» en el vasto territorio de la URSS son pocas. Kennedy pide ocho. Es posible que se llegue a un acuerdo sobre un número intermedio: Kennedy, en la respuesta al mensaje de Kruschev, lo acepta así, como una base de discusión. Hay quien cree también —entre otros, el «Times» de





conciación franco-alemana», más espectacular que efectiva. Las negociaciones entre De Gaulle y Adenauer quedan ya sobrepasadas por los últimos acontecimientos

Londres —que las «cajas negras» de hoy ya no son las mismas de las que se hablaba hace cuatro años, y que podría bastar con tres para cubrir todo el territorio de la URSS. Otro obstáculo es la posibilidad de que dos naciones que no son miembros del cerrado «club» atómico puedan llegar a tener sus bombas: Francia y China. Gromyko ha dicho que ningún acuerdo sería válido sin la firma de Francia. Ahora bien, se sabe que Francia no es partidaria de la suspensión de los ensayos atómicos. Necesita atrapar el tiempo perdido, sabe que sus artefactos de hoy son apenas experimentales y que si la situación se congela tal como es en este momento, la URSS y los Estados Unidos tendrían una enorme superioridad sobre ella. Por eso De Gaulle solo suscribiría un acuerdo que entrañase la destrucción total de «stock» de bombas que hay en todo el mundo, y la prohibición, o el «control» de todos los vehículos capaces de transportar bombas atómicas. Mientras tanto, continuará

sus ensayos. El presupuesto militar que acaba de aprobar la Asamblea está hecho en la idea de que en 1970 Francia podrá ser una potencia nuclear absoluta. (En el presupuesto figura un considerable esfuerzo para la construcción del «Mirage IV», el avión francés que será capaz de transportar bombas atómicas. Kennedy ha advertido ya a De Gaulle que este avión nace muerto, y que los cohetes soviéticos conocidos por los técnicos militares americanos con el nombre de «Sam II» y «Sam III» son capaces de derribar, uno a uno, todos los «Mirage IV» que se acerquen a la muralla defensiva soviética. El «Sam II» es un cohete de dos pisos y ocho metros de largo, capaz de volar a la velocidad Mach 2,5, con una autonomía de 32 kilómetros y una altitud de 20.000 metros. No se saben detalles del «Sam III»; solo que es capaz de interceptar aviones en vuelo raso.)

Pero no parece que, en el fondo, la URSS conceda demasiada

**SIGUE**



## LA PAZ DE LAS CAJAS NEGRAS

importancia a la bomba francesa. Como tampoco los americanos creen realmente en la bomba atómica china. Los informes, según los cuales los chinos tienen posibilidad de crear explosiones atómicas, proceden de una fuente muy dudosa («fuentes autorizadas de Tokio», dice el telegrama que ha dado velozmente la vuelta al mundo, por razones puramente psicológicas) y más bien se considera como un arma de propaganda política que como una realidad. Los expertos creen que han de pasar entre seis y diez años —según el interés personal del experto en el asunto— antes de que China tenga bombas atómicas. A menos de que Rusia la ayude. Lo cual no parece ser el caso en este momento.

### una extraña coincidencia

no deja de ser una coincidencia extraña, muy extraña, que el mismo día en que se hacía público el principio de un acuerdo entre Kennedy y Kruschef sobre el desarme se anunciase —aunque fuese muy discretamente: mucho más discretamente que lo que el trascendental asunto lo requería— la retirada de cohetes balísticos americanos de Turquía y de Italia. «Es la clase de acontecimiento que conduce por sí mismo a cualquier clase de comentario», dice, ponderadamente, un editorialista del «Daily Telegraph». En cuanto a madame Tabouis —todavía existe Geneviève Tabouis, la «vidente» de la política internacional de la preguerra: es una viejecita de aire sagaz pero bondadoso, a la que encontré hace unos años en una conferencia de prensa de Kruschef—, mantiene que esta retirada de los «Júpiter» y los «Thor» es fruto de un acuerdo secreto entre Kennedy y Kruschef realizado en el momento de la crisis cubana. Según madame Tabouis, Macmillan fue puesto al corriente en Nassau de estos acuerdos secretos, y actuó en consecuencia: es decir, en función de su creencia de que las negociaciones en curso entre Estados Unidos y la URSS no pueden fracasar y que, por tanto, hay que variar completamente la política exterior —y claro es, la política militar—.

De Gaulle ha elegido otro camino. El camino del Eje Paris-Bonn, de la «reconciliación francoalemana», más espectacular que efectiva. Las negociaciones entre De Gaulle y Adenauer quedan ya sobrepasadas por estos acontecimientos: no vale la pena desperdiciar papel tratando de ellas.

Los Estados Unidos han precisado bien que se trata de una «retirada técnica»: es decir, que los cohetes «Júpiter» y «Thor» son excesivamente vulnerables. Las quince bases de Italia, las treinta de Turquía, son perfectamente conocidas de la URSS; podrían ser destruidas antes de que volase de ellas un solo cohete. Creaban, en cambio, graves problemas psicológicos. Yo he sido testigo de uno de estos momentos. Estuve en Roma y en Ankara en el momento de la «crisis del Líbano», cuando las bases —entonces, solo de aviones— de Italia y de Turquía estaban siendo utilizadas para el tránsito de paracaidistas y de armas hacia Oriente Medio: en los dos países se lanzó una feroz campaña antiamericana —la campaña del miedo— y no solo la oposición, sino los partidos gubernamentales, pidieron urgentemente a los Estados Unidos que dejaran de utilizar sus territorios para un asunto que era «de la ex-

clusiva incumbencia norteamericana». (Es posible que solamente, a partir de aquel momento, advirtiesen los norteamericanos el riesgo de ciertas alianzas que consideraban como sólidas.)

### la era del «polaris»

América sustituye sus cohetes por los «Polaris». «Hemos entrado en la era de los "Polaris"», decía, al anunciar la medida, en portavoz oficial del Gobierno de Estados Unidos. Los sumergibles equipados con cohetes nucleares «Polaris» son base no solo invisibles, sino también móviles. «Los "Polaris" —decía el portavoz— tienen una baza a su favor: el secreto. Y vamos a tener una producción en masa en los dos próximos años, hasta 1965.»

De esta forma va a variar la estrategia mediterránea. Se dice que habrá de seis a nueve sumergibles en patrulla continua en conexión con la VI Flota por el momento, y posteriormente bajo el control de la NATO. De momento, con tripulación exclusivamente norteamericana: en un plazo de tres años, con tripulaciones interoccidentales (el plazo de tres años, dicen los Estados Unidos, es el requerido para la formación técnica de las tripulaciones. En realidad se necesita que el Congreso cambie sus puntos de vista sobre los secretos atómicos, que, según el Acta de 1954, no pueden ser intercambiados con ningún otro país, ni aun con los más próximos aliados. Hoy el Congreso está prácticamente en manos de Kennedy, que es un entusiasta de la política del «Polaris».)

Las «razones técnicas» de la retirada de proyectiles de las bases turcas e italianas aparece muy razonablemente explicada. Incluso las fuentes oficiosas norteamericanas (como Hendrick Smith, el corresponsal en Washington del «New York Times») indican que el principio de retirada de las bases estaba establecido antes de la crisis de Cuba, y que precisamente el hecho de que Kruschef pidiese la inutilización de las bases turcas ha retrasado su publicación. La astuta Europa se inclina a creer justamente lo contrario: que Kennedy aceptó la petición de Kruschef; que los dos convinieron en no hacerla pública para que Kennedy «no perdiese la



No deja de ser una coincidencia extraña, que el mismo día en que se hacía pú-



«cara» en las vísperas de las elecciones, y que el acuerdo de principio sobre el desarme nuclear forma parte de la misma trama.

### bases mediterráneas

La «era de los "Polaris"» en que entramos modifica, repito, la estrategia norteamericana en el Mediterráneo, y la estrategia de la NATO —aunque quizá algunos países de la NATO no hayan sido consultados—, reforma el sistema de bases.

Es muy probable que las bases en España resulten afectadas por la nueva estrategia. Se comenta en Washington —y vuelvo a referirme para esta cita a Hedrick Smith, del «New York Times»— que los submarinos armados de «Polaris» necesitan una base en el Mediterráneo especialmente acondicionada, y que esta base sería la de Rota, en caso de que aceptase el Gobierno español. (¿Cuál sería la posición del Gobierno español en el caso de que esos submarinos perteneciesen a la NATO, a la que España no pertenece?)

En cualquier caso, se anuncia que el Gobierno español pide la apertura de nuevas conversaciones con los Estados Unidos acerca de las bases. Como se sabe, los acuerdos hispano-americanos son automáticamente prorrogables si una de las dos partes no pide la revisión. Esto es lo que acaba de hacer el Gobierno. Era de prever desde el discurso del Jefe del Estado español, en Burgos, señalando que las condiciones estratégicas habían cambiado en el mundo desde que los acuerdos se habían firmado.

### un «comercio moral»

Los problemas que plantea la existencia de bases americanas en algunos países europeos no son solamente de índole estratégica o de prestigio nacional. Son también un problema de «comercio moral», si es que las dos palabras pueden ir juntas.

¿Qué es lo que los Estados Unidos ofrecen a los países europeos por la existencia de sus bases? En un principio, dinero: ayuda económica, ayuda técnica. Esto ocurría en los tiempos en que Europa era un continente pobre y Estados Unidos un país inmen-

samente rico. Los términos han variado. En 1951 las reservas en oro y en divisas fuertes de los países del Continente Europeo se elevaban a 7.445 millones de dólares: en el último cuarto de 1962 habían ascendido a 24.420 millones. Al mismo tiempo, las reservas de Estados Unidos han descendido —utilizando las mismas fechas— de 22.873 millones de dólares a 16.532 millones de dólares. Es decir, que el fabuloso desnivel que hace diez años existía entre los dos trozos de Occidente se presenta hoy de una manera casi inversa, gracias a los sucesivos «milagros» nacionales de algunas naciones europeas y a los acuerdos bilaterales y multilaterales entre ellas.

No basta ahora, por tanto, el dinero, la ayuda económica, para justificar el riesgo que supone la existencia de bases norteamericanas en un país. Hace falta que ese riesgo sea común, que la política se comparta.

Muchos países, aliados de esta forma a los Estados Unidos, han encontrado una considerable falta de apoyo en algunos momentos históricos. Algunos jefes de Estado han pagado con su vida la falta de ayuda norteamericana —Syngman Rhe, de Corea; Menderes, de Turquía—; otros han visto sus guerras coloniales minadas por los Estados Unidos —Francia tuvo un Dien-Bien-Phu, y luego una Argelia; Portugal se ha visto sistemáticamente abandonada en las Naciones Unidas y en el famoso asunto del capitán Galvão—. Es posible que estos países tuvieran un concepto abusivo de sus pactos con los Estados Unidos y una noción falsa de la justicia o la injusticia de las causas que querían defender. Pero lo cierto es que sus pactos con los Estados Unidos les comprometían hasta en las injusticias que pudieran cometer los norteamericanos, y se creían con derecho a exigir una reciprocidad. Nunca les fue concedida. Cuando Gran Bretaña y Francia tuvieron que retirarse de Egipto, en la aventura mutua del canal de Suez, la importancia de la ayuda norteamericana quedaba juzgada. Poco tiempo más tarde, Estados Unidos emprendía una aventura no menos disparatada en Oriente Medio, y las bases de sus aliados (burlados) eran automáticamente utilizadas... Estos son, posiblemente, los términos que muchos países quisieran revisar hoy.

E. H. T.



El principio de acuerdo entre Kennedy y Krushchev sobre el desarme se anunció la retirada de cohetes balísticos americanos de Turquía y de Italia